



Y colorín, colorado, otro cuento ha comenzado: las vidas de un clásico

MAG. AMANDA ZAMUNER
FAHCE, UNLP

“Lo infantil pesa, pesa mucho y, para algunos, mucho más que la literatura”
Graciela Montes, *El corral de la infancia* (1990)

Introducción

Tradicionalmente, durante la infancia, cuando se comenzaba a conocer el mundo y todo aquello que nos rodea, los libros coloridos y las historias antes de dormir leídas o bien relatadas por los mayores solían constituir un placer literario, el patrimonio cultural sobre el cual el desarrollo de la imaginación, la reflexión y el aprendizaje iban formándose. Si bien los tiempos han cambiado y esa formación puede haberse modificado por efecto, entre varios factores, de las nuevas tecnologías, los lectores hacen uso de los textos adquiridos mediante la lectura desde la independencia que les brinda su experiencia cultural. Cada uno va leyendo en un espacio personal y subjetivo y siguen siendo las lecturas las que nos permiten adentrarnos en los mundos posibles que los autores han creado –y siguen haciéndolo– para nosotros; son ellas que luego nos habitan y pueden emerger y reaparecer en nuestras vidas de diversas formas pero nos remiten, de algún modo a textos entrañables para los autores, como sostiene Sardi (2011) “los lectores se apropian de los textos desde las experiencias socioculturales y con subjetividades particulares” (2011:18).

Los autores de literatura argentina para niños no han sido una excepción a este proceso; sin embargo, resulta notable advertir la forma en que las generaciones han modificado los hábitos de lectura –y con ellos, la relación con los libros– puesto que los adultos, tradicionalmente responsables de controlar, adquirir y hacer circular los textos, tenían como propósito en un principio el de vehiculizar la instrucción educativa, pedagógica y moral así como para la alfabetización.

Como plantea De Certau (2000), existe una dominación simbólica y cultural que juega un papel importante; sin embargo, esto no es lo único que existe en las relaciones sociales/culturales en general y de lectura en particular, ya que los sujetos conservan siempre un margen de agencia y de singularidad en torno a la práctica de la lectura y a ese consumo cultural. El sujeto que lee no es necesariamente alguien dócil, sino un hacedor que posee una táctica. El lector, en lugar de volverse parecido a lo que lee, lo

hace pasar por su propia experiencia y lo vuelve parecido a él. Este proceso es el que hemos visto reflejado en autores ya devenidos clásicos de la literatura infantil y juvenil en Argentina como Cabal, Pescetti, Bornemann, Roldán, Wolf y tantos otros. La experiencia de la lectura asume, como se puede advertir, un papel de relevancia y no se trata de quién haya leído más libros o quién cuenta con la biblioteca más vasta sino del modo en que esa lectora experiencia repercute en sus trayectorias de vida.

Sugiere Papalini (2012) que la lectura constituye

una experiencia integral. Abarca mucho más que la obra y aún más que el par obra-lector; abarca el contexto de relaciones por las cuales este encuentro se produce, el modo y las razones del acoplamiento, el conjunto de expectativas tejidas a su alrededor, el rito –cotidiano o cultural– en el que se integra esa práctica y un largo, largo etcétera (2012: p. 3).

Esta relación vivencial que trasciende a la propia obra es lo que nos proponemos comentar brevemente en este aporte según se refleja en algunos ejemplos de la literatura que ha devenido en Argentina pero que es universal al mismo tiempo, por medio de operaciones lingüísticas que, por lo general, el público que adquiere las obras y quien las lee pasa por alto, pero que resultan clave para la cultura, como lo son la traducción, la domesticación, la adaptación y la apropiación¹.

Los contextos de lectura

Como seres con sensibilidades propias que interactuamos activamente con el elemento físico libro en el encuentro singular y único que se da entre autor y lector, así cada uno va moldeándose con las lecturas que va haciendo a lo largo de la vida. No se escribe a partir de la nada sino a partir de alguna experiencia que quiera ser compartida con otro aunque nunca se pueda saber qué hará ese “otro” con el material que se ha integrado su ser.

En la experiencia hogareña, los libros para niños y jóvenes por lo general constituyeron un enlace generacional que establecía una vinculación común entre padres e hijos, quienes “compartían” el leer un mismo título “clásico”, por ejemplo, en mi generación, obras como *Corazón* (*Cuore*, de Edmondo de Amicis, 1886), *Mujercitas* (*Little Women*, de Louise May Alcott, 1868/9), *El diario de Ana Frank* (editado por su padre, publicado originalmente en Ámsterdam como *Het Achterhuis* (*La casa de atrás*) en 1947), y *Sandokán* (de Emilio Salgari, 1883/4) –por mencionar algunos– estuvieron a

¹ Esta terminología, especialmente el concepto de “domesticación”, la tomamos de Lawrence Venuti (1995)

disposición de los niños del grupo familiar y del vasto grupo etario que comprendía a todos mis hermanos, mis compañeros de escuela y sus hermanos, así como a los amigos del vecindario en el que vivimos.

El préstamo de obras entre amigos y vecinos era práctica común, la disponibilidad en las bibliotecas populares vecinales y el uso frecuente que hacíamos de esos “paraísos” para lectores nos permitieron acceder, cuando el interés lo requería, a las series de libros que seguían, como la vasta obra de L. M. Alcott.

Mi *Mujercitas*, las nuestras

En la década de 1970, una versión breve popular en tapa dura de *Mujercitas*, de Editorial Fher ilustrada por Rosa María García fue el texto de L.M Alcott que llegó a mi hogar con ilustraciones estilizadas que parecían acuarelas. El paratexto visual permitió en ese entonces tomar distancia de la fuerte similitud que encontraba en el texto entre mi propia familia y las protagonistas, las hermanas March. Esta experiencia en el plano individual como en el colectivo (hogareño) me permite hacer propia la afirmación de Graciela Cabal respecto de la importancia del libro de Alcott: “*Mujercitas* fue uno de los libros preferidos de mi infancia [...] me sigue gustando *Mujercitas* [...] históricamente, el libro significó para las chicas de mi generación, y la generación anterior, y la posterior” (1992:66-67). Por otra parte, *Corazón* publicado por Editorial Sigmar para la misma década en un formato grande y con ilustraciones fue, con sus emotivos relatos y sus personajes entrañables, un verdadero *best seller* que no podía faltar en los anaqueles de las bibliotecas y que fue compañero de muchas generaciones en nuestro país y en el mundo, tal como Sardi lo ha analizado en su erudito trabajo sobre este libro del autor italiano E. de Amicis (2011).

La popularidad del libro de Alcott en inglés se puede deducir a partir de lo que refiere Ann Douglas (1983) en la introducción que sirve de presentación a la obra

Durante un siglo las niñas de clase media estadounidense leyeron todos los libros para niños de Louisa May Alcott sencillamente como parte de ser niñas, jóvenes y de crecer: especialmente *Mujercitas* (1868), *Una chica anticuada* (1870) y *Ocho primos* (1875) (Douglas 1983:vii, la traducción es nuestra)

Pese a la popularidad de libros para niños y jóvenes como los antes mencionados, en el caso de Alcott recién será en 2004 cuando aparezca una traducción íntegra de *Little Women* en español, realizada por Gloria Méndez (publicada por Lumen) sin los sentimentalismos ni las reformas que los editores de la primera edición solicitaron a la autora. Esa edición, además, incluye los dibujos originales de la segunda edición estadounidense realizados por Frank T. Merrill. Esto quiere decir que los textos que

conocimos en nuestra infancia en Argentina como *Mujercitas* hasta entonces fueron ediciones abreviadas –por la autora, por los editores, por las casas editoriales y por otros –, condensadas y adaptadas; no obstante lo cual, en lo esencial, la historia y los personajes son los mismos. Aquí se puede pensar en que los editores empleaban la táctica a fin de evitar ciertas secciones de violencia o bien ajenas a la geografía y la comprensión de la mente infantil. Las notas a pie de página explicativas, instancia explicativa de un traductor, están destinadas a un público adulto, no brindan una solución satisfactoria, por lo cual las ediciones abreviadas y condensadas que buscan acercar el texto original al lector y además presentan un claro beneficio económico para las casas editoras.

Algunas ediciones argentinas

En esa línea de acercamiento hacia el público lector infantil y juvenil, las colecciones clásicas –como la de Robin Hood (Acme) o aquellas publicadas en Iridium (Kapelusz)– durante 1950-1970 fueron el lugar común para los lectores de las clases medias de entonces, fueron las creadoras de un imaginario compartido. La mayor parte de los lectores de esas colecciones creció creyendo haber leído un “original” (no se tenía en cuenta el acto traslativo de la traducción) y no un producto adaptado al contexto cultural.

Por ello, al revisar algunos de los elementos paratextuales a los que alude Genette ([1987] 2001) para analizar las colecciones, se puede advertir el grado de manipulación –expuestas en las intervenciones y modificaciones– que normalmente pasó inadvertida para los destinatarios de entonces. Por ofrecer algunos ejemplos, el libro *Robin Hood* publicado en Iridium en 1965, muestra en la tapa una imagen que se acerca a la idea colectiva que teníamos del héroe. Sin embargo, el hecho de que aparezca un autor, en este caso, Suzanne Pairault, llama la atención ya que el ciclo de leyendas en las que aparece este personaje pertenece a la tradición oral popular de raigambre inglesa. Al seguir con el relevo de datos paratextuales, se advierte que esa edición es, en realidad, traducción de una fuente en francés (*Robin des bois*) publicado más de una década antes en París.

En el caso de la novela de ficción histórica de Sir Walter Scott, *Ivanhoe* –de esa misma colección– se puede observar que, si bien el texto fuente para esta publicación es casi contemporáneo (1960) con la traducción argentina (1964), esa fuente es una versión condensada proveniente del francés y no de su original inglés. Cuando nos referimos a *Mujercitas*, publicado por la colección Robin Hood en 1963 para la Argentina, nos

enfrentamos a un texto del cual se desconoce el traductor y destaca a quienes tuvieron a su cargo la supervisión, las ilustraciones y la cubierta. Siguiendo con otro título de Alcott, *Las mujercitas se casan* (Kapelusz 1967), se advierte que el texto fuente para esta edición argentina es una versión condensada en francés de 1950 del original inglés (*Good Wives*).

Estos ejemplos, en nuestra opinión, dan buena cuenta del grado de intervención de las casas editoriales en la publicación de los clásicos infantiles así como de las diferencias que pueden existir entre el original y la traducción argentina en las colecciones clásicas que circularon en las décadas de 1950-1970.

Después de la dictadura

Con el regreso de la democracia en Argentina, cae poco a poco la censura que había pesado sobre una cantidad de obras literarias infantiles y juveniles – período descrito en detalle por Gabriela Pesclevi (2014) –, el canon se vuelve a abrir a autores y obras antes prohibidas y al mismo tiempo comienzan a (re)surgir autores argentinos de estas literaturas (como Cabal, Bornemann, Pescetti, Roldán, Wolf y otros) que se vuelven conocidos porque el sistema escolar los incorpora como lecturas obligatorias en el ámbito del aula en la escuela primaria principalmente. Esto deriva en un incremento exponencial en el mundo editorial de los libros para niños y jóvenes: ampliación de la circulación, nuevas prácticas de lectura, guías, etc. marcan maneras de leer y de interpretar los nuevos textos literarios.

Estos textos, sin embargo, nos hablan del mundo de sus creadores y así, los nuevos lectores tienen oportunidad de acercarse indirectamente a los textos fuente de los que se nutrieron los que escriben para ellos. Tal es el caso, por mencionar algunos ejemplos, de:

AUTOR	TÍTULO	FUENTES O INSPIRACIONES PROBABLES
Elsa Bornemann	*¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo) *Socorro Diez (Libro pesadillesco)	Frankenstein
Gustavo Roldán	*Crimen en el arca *Un barco muy pirata	Relato del diluvio en la Biblia La isla del tesoro

Graciela Cabal	Mujercitas ¿eran las de antes? y otros escritos	Mujercitas
Luis María Pescetti	*Te amo, lectura (Natacha) *Unidos contra Drácula *Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)	Tom Sawyer – El principito Drácula Caperucita Roja
Emma Wolf	La sonada aventura de Ben Malasangüe	La isla del tesoro
Ana María Shua	*Los devoradores *Una y mil noches de Sherezada	Caperucita Roja Las mil y una noches

Sin embargo, cabe aclarar que este fenómeno no se limita a nuestro país. En España, por ejemplo, se publican en 2004 la edición completa de *Mujercitas* y un libro de la autora chilena Elsa Serrano *Hasta siempre, Mujercitas* (Planeta), bien recibido por la crítica, lo que permite instalar y domesticar el texto de Alcott a una realidad de Chile. No sólo se ve esta forma de actualizar el clásico sino que también se publica en 2011 una versión del libro de Gerónimo Stilton (seudónimo de la escritora italiana Elisabetta Dami), *Mujercitas (Grandes historias)*. En ese libro, como sucede en toda la colección a la que pertenece y que, los personajes son ratones, la obra es adaptada y condensada para un público de entre 8 y 12 años. Está profusamente ilustrada y utiliza recursos tipográficos que hacen de la edición algo muy atractivo para los niños e invita así a la lectura. De este modo, el clásico es presentado a las nuevas generaciones como un libro accesible y cercano para los pequeños, quienes –quizás más adelante– puedan animarse a leer el clásico de Alcott en su versión íntegra.

Bibliografía consultada

- Alcott, L. M. ([1868] 1983), *Little Women. With an Introduction by Ann Douglas*. Signet Classics, Nueva York, Penguin Books USA.
- ([1868] 1963), *Mujercitas*. Colección Robin Hood. Buenos Aires, Editorial Acme.
- ([1869] 1967). *Las mujercitas se casan*. Traducción de Berta de Tabbush. Colección Iridium, Buenos Aires, Kapelusz.
- ([1869] 1995), *Good Wives*. Londres, Penguin Popular Classics.
- (2004), *Mujercitas*. Trad. Gloria Méndez. Colección Narrativas. Barcelona, Lumen
- Cabal, G.B. (1992), *Mujercitas... ¿eran las de antes? (El sexismo en los libros para chicos)*. Buenos Aires, Colección Apuntes, Libros del Quirquincho.
- De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana
- Genette, G. ([1987] 2001). *Umbrales*. Trad. Susana Lange. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Argentina.
- Pairault, S. (1965). *Robin Hood*. Traducción de Roberto Guibourg, Colección Iridium, Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Papalini, V. (2012). “Aproximaciones a los modos de leer: sobre la lectura como experiencia, como práctica y como herramienta”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Dirección estable: <http://www.academica.com/000-097/557>
- Pesclevi, G. (2014), *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Quino (1997), *Toda Mafalda*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Sardi, V. (2011), *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo de Amicis*. Buenos Aires: Miño & Dávila Editores.
- Scott, W. ([1820] 1964), *Ivanhoe*. Colección Iridium, Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Serrano, M. (2004), *Hasta siempre, Mujercitas*. Barcelona, Planeta.
- Stilton, G. (2011), *Mujercitas (Grandes historias)*. Barcelona, Planeta.
- Venuti, L. (1995), *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres y Nueva York, Routledge.